

de la sangre, dulcísimos. Y afuera
cae la nieve, crece su espesura
como todos los sueños, soberanos
de la nostalgia entonces,
soberanos
ahora.

PRIMAVERA, GOTAS

Primavera en la noche, gotas al parabrisas constelado, y las ráfagas
pasan, tibias a tierra, frías a mar, y pesan, fugitivas . . .
La complicada boca de las rosas devora
gotas, se pueblan de tesoros, surgen
napas de olor, abren punzantes ojos.
El polvo se levanta. ¡Oh noche con las nubes!
Anchas, redondas, dulcemente sombras.
Llueve aquí, llueve allá, a trechos como joyas.
Inmóvil parabrisas del auto detenido entre ráfagas.
Se acribilla de tactos indecibles. Este pez de hojalata
sorprendido.

<https://doi.org/10.29393/At409-153PSAL10153>

ALFREDO LEFEBVRE

PARA SIEMPRE

VII

Que familiar estás conmigo, sombra.
Debiera hablarte, me sigues
como paloma, por todo arrullo.

Me acompañas, desierto, como amada.

Si fueras ángel
y me dieras agua.

Si fueras silencio y me cantaras.

Déjame ser de carne,
con la miel de toda tierra.
Y el vino.

Si fueras ángel
y me besaras.

Et lux perpetua luceat eis

XIX

Al final de la rama,
cuando el árbol ya es puro aire,
el agua se hace pájaro y canta.

Es la hora en que tu mano avanza:
ella es todo mundo.
El agua derrama sentido de la tierra,
arpegios, fresca luz de toda cosa.

Eterno comienzo, donde entro
a ser de nuevo vida.
Aguas me visten de gozo.
Refuljo en tu grandeza.

Me imprimen sal, oleaje eterno,
hasta el día en que me encuentre
en el lago de tu última morada,
y llegue a saltar, chorro más encendido
de estas aguas que alumbran el corazón
y lo despiertan océano.

XXX

A RODOLFO GALVEZ

Todo muerto es una pena
de lo que pudo haber sido,
del amor que cría ruiseñores.

Nunca estuve contigo, mi desconocido.
Cuatro palabras en la calle: buenos días, buenas tardes,
y unos sombreros que gesticulan en el aire,
a pesar del océano de tu alma,
a pesar del canto de tu naturaleza,
cuando el vino exaltaba tu nocturna figura,
allá en El Castillo, donde nadie se pierde,
y un sorbo de vino blanco trae el sol de los amigos.

Pero yo clamo por tus alas,
que la serpiente maligna robó de pronto,
y te arrastró hasta el polvo.

Dichoso tú que corriges ahora
la escritura de los cielos,
y tus palabras libres
al fin tienen nombre, son figura,
abren todas las puertas del canto, aleluya,
engrandecen la perfección de las rosas,
con unas espinas que no hieren
y tejen como agujas de madre
la guirnalda de las últimas bodas.

Goza de tu muerte-tesoro de la vida,
ella es tu insigne conocimiento,
el honor de haber sido un señor en este mundo,
un hombre de la tierra
que tuvo prestancia en el silencio.

Serás de los que cambien el mundo,
cuando vuelvas a golpear las linotipias
del reino preparado para todos,
sin efímeras políticas,
sin certezas alucinantes de la soberbia,
sin torpes odios, a causa de que no somos siervos
de los triunfadores del instante:
oh huesos tronchados,
calaveras.

LUIS MUÑOZ

VISION EN SEMANA SANTA

I

Que te sueñe en Cruz,
imagen sin vida, cuerpo moldeado sin el soplo,
diseño imaginario, sea sueño, sueño solo.
Pero ya está mi destino puesto
a tu presencia, por las raíces y escondrijos de ese sueño.
En el camino tuyo hermano.